

CACU/9/7953/19(5)

ⁱⁱⁱ
La crítica de Uencey
Informe.

Apenas ha transcurrido medio siglo desde que comencé a conocer el verdadero carácter y la significación artística de la arquitectura ojival. Mas en tan corto tiempo los adelantos conseguidos por la crítica nos han apartado extraordinariamente de los críticos que consideraban las maravillas de aquel arte como un conjunto de invenciones incomprensibles y de atrevimientos afortunados, aun que rebeldes contra los cánones artísticos. Lo que antes pareció bárbaro alcanza hoy universal admiración y mientras los sabios abundan en el concepto genera-

dor de aquella arquitectura y en
los promuevos más nimios de su
desarrollo, los artistas la restauran y
la imitan, no siempre con éxito, como
si todavía se escapasen muchas de
sus misteriosas leyes a la perspicacia
de las más pacientes investigaciones.
Cuanto más adelanta la exi-
genia de la arquitectura opital, mayor
es la admiración que produce. Ma-
ravillan el espíritu de que cons-
tructores sin educación técnica apropiada
en tiempos en que las ciencias físico-
matemáticas no tenían aun fórmulas
establecidas y los preceptos del arte
estaban como olvidados tras las
sombras del pasado clásico, a la
vez que resolvían los más áridos
problemas de la mecánica y de

la construcción levantando enorm
edificios sobre débiles fundamentos
les dieron formas artísticas de este
gusto y ornamentación fantástica
fueron milagros de estética: en
dieron y aplicaron las combinaciones
de los leyes de elevación, asiento,
travieso de flechas y armonía
las proporciones: dieron paso a la
y al aire por el espesor de
muros como si estos no fueran
nada: levantaron las bóvedas
las nubes sin memoria de la
idea constructiva, apenas visible
cuando menos muy difusas
en el desarrollo de las plantas
los edificios, en el sistema de
velas, arbotantes y otros me
de sosten, en el reparto de los,

y de la gravitacion total de la
maquina y en cuantas necesidades
requeria la obra, ya en si misma,
ya en lo tocante a sus fines, demost-
ra una ciencia y una maestría
que no se logran siempre ni aun
ejercitando los principios de las sa-
pientísimas escuelas modernas.

Adviértese esto y mucho más
en el estudio de las catedrales, que
son las más excelentes obras de aquella
arquitectura venturosa, expresión viva
y mandataria fiel del espíritu cui-
tiano de los siglos en que florecieron.
De esta ley no se apartaron las cate-
drales españolas y aun cuando en
el arte nacional se vea con más
o menos certeza la influencia de

2
29
Otros pueblos, singularmente el francés,
todavía nuestros templos episcopales presen-
tan caracteres propios que nos consien-
ten hablar de la arquitectura oficial
española. De este apartamiento, toda-
vía no apreciado en su valor, es un
ejemplo único la catedral de Oviedo,
que por esto debemos considerar como
una de las más españolas, mientras
no se prueba que en sus elementos
singulares y característicos tuvo parte
la influencia normanda o inglesa.

Por esto, por la esplendor de su
traza y de sus adornos, por venir
su origen de la época más oscura
y menos conocida de nuestra historia
arquitectónica, es decir, de aquel
tiempo en que aparece manifiesta

6

el interesantísima la transición del
estilo románico al ojival, por la parti-
cularísima disposición y ornata de su
que el prodigioso triforio, que no tiene
par, y por ser, como las demás con-
strucciones nacidas de la edad me-
dia, lenta y constante su obra, con
lo que es ejemplo y muestra de las evo-
luciones arquitectónicas de una serie
de siglos, merece la categoría de
Catedral la admiración de que es obje-
to desde que ha sido bien conocida
por los críticos y los artistas.

Con lo que se junta para mayor
realce suya la circunstancia de ser
una de las más ricas de España en
sus elementos y en sus pormenores,

en demanda de que sea declarada
monumento nacional aquella ige-
ria, enumerando con notable pasión las
cualidades del templo y las memo-
rias históricas que en él se con-
servan, más perdurables que sus
robustos muros y que sus altas torres,
toda esta petición, ^{pasada por D. E.} que el Gobierno ha
presentado a esta Real Academia, se
refiere el presente informe y cuanto
en él se calla acerca del mérito
artístico, arqueológico e histórico del
templo, está expuesto en dicha peti-
ción, con lo que queda al que
conscribe libre de juzgar las
grandezas de la maravilla

conquense.

Però ha de associar-se a' lo que la Comisión provincial de monumentos dice y a' los razonamientos en que apoya su demanda y proponer, por ~~virtud~~ ^{virtud} de ello, a' la Real Academia que haga suya la petición y que proponga al Gobierno ^{de S. M.} como justísima y urgente la declaración de monumento nacional a favor de aquella Santa Iglesia, a fin de que se prevengan sin tardanza las medidas oportunas contra los peligros que la amenazan y se provea a' salvar uno de los monumentos más egregios y de más alta represen-

lacion Antónia que todavía conser-
vamos.

Este es mi parecer que someto
al juicio p[ar] las decantadas de
la Academia:

Madrid 12 de Mayo de 1902

Juan Bautista
García

~~Dallan, 6.~~